

# REALIDADES EN TRÁNSITO

## APUNTES METODOLÓGICOS

Rubén Darío Ramírez Sánchez / Daniar Chávez Jiménez

**Las** ciencias sociales, a través de sus distintas disciplinas, se han encargado de explicar las causas de la anomia social y los efectos del desajuste económico en las últimas décadas. Desde distintas perspectivas de análisis se ha mostrado la compleja realidad social, marcada sustancialmente por los efectos del proceso de globalización y liberalización política. Esta tarea nos ha obligado a atomizar, diversificar y articular el quehacer académico, que ahora transita de la interdisciplinariedad y la multidisciplinariedad a la transdisciplinariedad, es decir, al *diálogo de saberes* (académicos y no académicos), como estrategia obligada para atender de manera integral los nuevos procesos de construcción social.

Además, ante la realidad de un mundo desigual y dividido entre los que tienen acceso y los que no tienen acceso a la información, es sustancial considerar que Internet está jugando cada vez un papel más importante en la era de la información y ha condicionado la movilidad social de los individuos y de los pueblos, “existe una gran diferencia de conectividad, de modo que aquellas personas que no tienen acceso a Internet tienen una debilidad cada vez más considerable en el mercado de trabajo. Por otro lado, los territorios no conectados a Internet pierden competitividad económica internacional y, por consiguiente, son bolsas crecientes de pobreza incapaces de sumarse al nuevo modelo de desarrollo”.<sup>1</sup> Es en estas encrucijadas marcadas por la globalización, donde el académico debe reflexionar sobre su función de investigación en el entorno del derecho a la información y la gestión colectiva del conocimiento, principalmente en las áreas rurales, semirurales o semiurbanas que, históricamente, han carecido de acceso a la producción de materiales científicos, culturales o artísticos y que, además, actualmente sufren una importante ola de violencia estructural de consecuencias incalculables.

Bajo esta nueva visión paradigmática se han exhibido las limitantes del trabajo unidisciplinario, provocando que metodológicamente nos veamos obligados a buscar nuevas formas de leer la realidad, más considerando que nos

encontramos inmersos en las denominadas *sociedad del conocimiento* y *sociedad de la información*, que han modificado de distintas formas y con diversas consecuencias los modos y las formas del actuar humano dentro de los distintos modelos de desarrollo. Esto nos obliga a superar los tradicionales parámetros de tiempo lineal, lo que nos permitirá leer la realidad como una compleja construcción de voluntades sociales, “como un horizonte abierto a posibilidades de futuro”,<sup>2</sup> pensar las potencialidades de lo real y no restringirnos a “estructuras que representan la cristalización de procesos acabados”.<sup>3</sup>

Es importante tomar en cuenta, en este contexto, que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación como agentes activos en la construcción del conocimiento y en la construcción de la información, se han convertido en un factor importante en el desarrollo de las sociedades actuales, donde las “tecnologías vinculadas al sector son las que están teniendo un auge no sólo más rápido, sino desconcertante. Si la red y otras tecnologías de la información suponen una oportunidad única para el formato de la libertad y el desarrollo en las sociedades modernas, también es cierto que la información que ha sido históricamente la base del poder, es hoy más manipulable y controlable que nunca”.<sup>4</sup>

Definir bajo estos parámetros las funciones de la investigación académica y las condiciones bajo las que se produce la información desde estos espacios, tiene diversas dificultades cuando se enfrenta con medidas de desarrollo bajo, índices de alfabetización casi nulos y estadísticas de exclusión y violencia cada vez más profundas, como sucede en muchas de las zonas rurales y semirurales de nuestro país. Además, en el actual contexto de globalización, como ya ha explicado José Antonio Magán, “el mercado de la información (al igual que en otras industrias) provoca que la lista de quién decide qué debemos ver, escuchar y leer sea cada vez más cerrada” y los índices de desinformación que se producen desde los medios de comunicación y los órganos estatales son cada

<sup>1</sup> Javier Gimeno Perelló, “Información en un mundo desigual”, en Pedro López López y Javier Gimeno Perelló (coords.), *Información, conocimiento y bibliotecas en el marco de la globalización neoliberal*, Libros Biblioteconomía y Administración Cultural, 119, España, Ediciones Trea, 2005, p. 65.

<sup>2</sup> Hugo Zemelman Merino, *De la historia a la política. La experiencia de América Latina*, México, Siglo XXI, 2001, pp. 18-20.

<sup>3</sup> *Ibid.*

<sup>4</sup> José Antonio Magán Wals, “Censura y manipulación de la información en las sociedades modernas: un dilema para el profesional de la información”, en Pedro López López y Javier Gimeno Perelló (coords.), *Información, conocimiento y bibliotecas en el marco de la globalización neoliberal*, Libros Biblioteconomía y Administración Cultural, 119, España, Ediciones Trea, 2005, p. 77.



vez más complejos y crean dependencias significativas en “la relación de [estos] medios con los poderes establecidos”,<sup>5</sup> algo que los procesos de investigación académica no pueden pasar por alto.

Es decir, el diálogo académico debe servir como una balanza en el acceso y uso de la información que instituyen los poderes establecidos con las comunidades, y debe servir, también, para construir plataformas horizontales de gestión local del conocimiento para impulsar procesos sociales y comunitarios que el campo y las ciudades mexicanas requieren en estos nuevos contextos. ¿Qué quiere decir esto? Que la investigación también debe experimentar cada vez más en modelos alternativos de construcción y transmisión del conocimiento, destacando y asumiendo, ante todo, que esta construcción y transmisión debe darse siempre de forma colectiva, modificando sustancialmente los canales de comunicación vertical que se establecen principalmente desde las lógicas del mercado o las políticas del Estado que, además, “cumplen una función de apuntalamiento social ‘construyendo’ opinión pública, modelando socialmente a un público que de forma pasiva consume contenidos prediseñados”.<sup>6</sup>

En este contexto profundamente cambiante, el análisis social resulta también cada vez más complejo debido al deterioro de las estructuras de organización social y a los basamentos que les daban cohesión a las comunidades, esas articulaciones que conectaban al habitante con su “terruño”, que al quebrantarse, han hecho incontrolables los flujos de personas y mercancías dentro de los territorios. Este acelere de la movilidad social

<sup>5</sup> *Ibidem*, 87.

<sup>6</sup> Gustavo Roig e Igor Sábada, “Las otras voces de la red. Comunicación política y contrainformación global”, en Pedro López López y Javier Gimeno Perelló (coords.), *Información, conocimiento y bibliotecas en el marco de la globalización neoliberal*, Libros Biblioteconomía y Administración Cultural, 119, España, Ediciones Trea, 2005, p. 77.

nos ha llevado a atomizar la investigación y revalorar los métodos basados en la observación y el análisis como principales fuentes de generación de conocimiento de los sujetos en tránsito, y a cuestionar el centralismo acreditado al investigador, que se ha ubicado tradicionalmente como el depositario y constructor del conocimiento para interpretar la *vorágine* social.

Frente a estos cambios epistemológicos y metodológicos, hemos tenido que caminar hacia derroteros más horizontales donde la realidad empírica es mediada por sujetos que articulan “la realidad en términos de su práctica social”, un sujeto “comunitario” que conjuga su ser histórico y su capacidad de reactuación para transformar su espacio microsocioal al que está circunscrita su vida.<sup>7</sup> Estos cambios y permanencias regionales, nos obligan también a revalorar nuestra relación con la investigación en el campo empírico, con sujetos emergentes que se articulan como expresión hegemónica o contra hegemónica en las regiones donde el poder se fragmenta, así como también se mantiene su lógica de dominio.

Los cambios también nos obligan a modificar la relación que establecemos con los sujetos que participan en el proceso de investigación. Esto implica una ruptura con la vieja tradición sujeto-objeto de investigación que, por un lado, le daba al informante una posición de actor pasivo cuya función era “desenterrar la memoria” y convertirse en fuente de la verdad indispensable o de insumos que resultaban determinantes para la reconstrucción de la marejada de transformaciones sociales y, por otro, centraba en el investigador la “capacidad única” de constructor o generador del conocimiento. La idea del diálogo de saberes y las nuevas herramientas que proporciona la

<sup>7</sup> Hugo Zemelman Merino, *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*, México, El Colegio de México, 2003, p. 77.

## **Nos encontramos inmersos en la *sociedad del conocimiento* y la *sociedad de la información*, que han modificado de distintas formas y con diversas consecuencias los modos del actuar humano**

investigación-acción participativa en la construcción y la gestión del conocimiento, naturalmente, han ido desmintiendo sistemáticamente esta concepción.

En la última década, el quehacer del investigador enfrenta otro reto derivado de la inseguridad regional que generan los poderes ilegales, que al controlar los territorios han hegemonizado el poder local y han propiciado que el acceso a los territorios dependa de una amplia red de poderes fácticos que han suplido la autoridad legal o tradicional.

Estos contextos nos han puesto en la disyuntiva de abrir nuevos caminos para abordar las distintas caras y a los distintos actores a través de estrategias metodológicas más horizontales con los sujetos locales, que nos permita captar los efectos de la anomia social. Este ejercicio consciente permitirá que las tensiones que plantea nuestro quehacer con la realidad, donde enfrentamos distintas manifestaciones de poder local legal o ilegal, no se constituya en un obstáculo epistemológico sino que potencien nuestra capacidad heurística que facilite nuestro acceso a la comunidad para explicar sus dinámicas endógenas.

Las limitaciones nos han llevado a establecer incursiones y relaciones precautorias con las nuevas lógicas de una vida comunitaria cada vez más atomizada e insegura, que nos permita acceder a la información que requerimos para explicar los desenvolvimientos macro y micro social. Subyacen también las estrategias de campo precautorias debido a que los lazos intercomunitarios se han deteriorado y es necesaria una mayor relación dialógica con los actores. Así como valorar nuestras incursiones en territorios inseguros e incluso donde, por la emergencia de procesos atractivos para la investigación, la presencia del investigador puede generar cansancio y rechazo de la comunidad.

Debido a que “la autoridad ha cambiado de mano” en muchos territorios, es común que el trabajo etnográfico se haga acompañado de “gestores” locales y el recorrido de los poblados se realice sin preguntar nada, haciendo observación discreta. Estas tensiones vivenciales de la violencia a que nos enfrentamos en nuestro quehacer de

investigación, además de alentar nuestros temores, tienen efectos directos en las formas de leer esta realidad en que vivimos. Esto se debe a que nuestro trabajo se sitúa en territorios donde el poder ha tomado otras dimensiones y dependemos de nuestra capacidad heurística para enfrentar los desafíos epistémicos que esto representa.

Las limitaciones antes descritas han intensificado un proceso de resiliencia por parte del sujeto investigador, para ajustarse a las nuevas condiciones de inseguridad y explicar cómo se transforman las regiones a partir de la construcción de nuevas formas de interacción en contextos de riesgo. Sin embargo, debemos tener presente que cuando las posibilidades realistas de la etnografía se ven disminuidas porque la observación participante y la entrevista resultan insuficientes o son imposibles de realizar, esto no implica que ahí se agota el trabajo etnográfico, sino que hay que construir otros caminos para acceder a la información empírica. No significa renunciar al trabajo de campo como principal medio de acceso a la información, sino reconocer sus límites del presente y comprender la necesidad de indagar en otros procesos materiales y subjetivos, que le otorgan sentido y significado a la acción de los sujetos. Estamos frente a la necesidad de resignificar nuestra presencia en el campo a través de intermediarios confiables y de revalorar el uso de materiales fotográficos, audiovisuales y textuales diversificados, contenidos en fuentes documentales tecnificadas, que se expone a través de las redes de información, como fuentes preponderantes de indagación, considerando, por supuesto, que la vinculación comunitaria y los procesos de gestión local son imprescindibles para la labor de construcción del conocimiento.

En medio de estos cambios generalizados, el investigador se enfrenta a dos desafíos. El primero radica en cuestionar la utilidad que tiene el conocimiento que se está produciendo para explicar estos fenómenos emergentes, así como el acceso y la utilidad que tiene para sus receptores, parte de la comunidad académica, pues el conocimiento, naturalmente, tiene una fuerte dimensión ideológica con capacidad suficiente para transformar realidades locales, nacionales e internacionales, lo que por principio, obliga al investigador a cuestionarse la dirección que su información adquirirá en las plataformas de investigación e información, muchas de ellas estructuradas para legitimar posiciones políticas o lógicas de mercado.

Esto se debe a que el quehacer investigativo, impulsado desde algunas burocracias académicas, está a merced de un mercado científico alejado de un amplio sector poblacional poco o nada familiarizado con el lenguaje y el medio científico, que muchas veces también cumple “cuotas” con los poderes establecidos. En este sentido, la comunicación entre el sujeto investigador y el investigado, en general,

resulta compleja, porque raras veces ese conocimiento tiene un impacto benéfico en la colectividad que generó los insumos para su producción.

El segundo se refiere al empleo que hacemos de la información a la que tenemos acceso en la construcción del conocimiento, particularmente el control que existe de la información institucional, la forma en que contribuye para que se desconozca la magnitud de un fenómeno o la capacidad para montar realidades que no siempre corresponden a lo que pudo haber sucedido, muchas veces información ya distorsionada por los medios de comunicación que en estos entornos se convierten en “empresas de distribución o circulación [...] masiva, en cadena, de noticias, de transmisión de información” que priorizan la “importancia de la instantaneidad, la urgencia de los periodistas por ser los primeros [...]. La producción masiva (“cuantas más, mejor”), que produce una saturación de información [...]. La firme y persistente competencia por las cuotas de mercado entre los diversos medios, lo que hace que el principio de selección sea hacia lo espectacular, inmediato o sensacional”,<sup>8</sup> donde el actuar de las políticas del Estado y las lógicas del mercado impactan directamente en las dinámicas sociales de los territorios, que en la mayoría de los casos quedan invisibilizados.

De ahí, la importancia y la vigencia del trabajo etnográfico, que debe seguir representando un puente entre el investigador y las poblaciones excluidas y criminalizadas como gente “secundaria”, que ha quedado a la orilla del progreso y que está forzada a vivir una vida indigna ante la ausencia del Estado. Esa “población prescindible” que enfrenta su condición de marginalidad, vidas regulares en lugares aparentemente irrelevantes que no pueden proveer una versión propia de la realidad que están experimentando.

El diseño de una estrategia metodológica articulada para estudiar todo tipo de realidades micro o macro sociales permitirá un mayor acercamiento al espacio territorial, que dé cuenta de los fenómenos emergentes en los términos y significados que los habitantes les dan.<sup>9</sup> Esta incursión participativa nos permitirá procesar y acceder a fuentes

<sup>8</sup> Gustavo Roig e Igor Sábada, “Las otras voces de la red. Comunicación política y contrainformación global”, en Pedro López López y Javier Gimeno Perelló (coords.), *Información, conocimiento y bibliotecas en el marco de la globalización neoliberal*, Libros Biblioteconomía y Administración Cultural, 119, España, Ediciones Trea, 2005, p. 113.

<sup>9</sup> Atencio Ramírez, Maxula, Gouveia, Edith Luz, Lozada, Joan M., “El trabajo de campo estrategia metodológica para estudiar las comunidades”, *Omnia*, vol. 17, núm. 3, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela, 2011, pp. 9-10.

<sup>10</sup> Raúl García Barrios y Rita Serra, “Reflexiones sobre la cooperación humana y los derechos en la era de la crisis”, en Daniar Chávez, Cristina Núñez-Madrado y Clarita Rodríguez-Soto, *Universidad pública, organización comunitaria y ambiente: once estudios de desarrollo alternativo en México*, Universidad Autónoma del Estado de México, México, 2016, p. 111.

<sup>11</sup> Ídem.

significativas y datos, cuya combinación nos da profundidad en la investigación.

Si bien es cierto que nuestra presencia politiza la incursión en estos espacios públicos, el acceso negociado nos permitirá comprender la estructura organizativa de la comunidad, las características de los sujetos de participación en la construcción del conocimiento, así como advertir las limitaciones que enfrentamos para su acercamiento y tener estrategias para afrontar las diversas problemáticas. Esto nos permitirá también buscar otras vías de acceso a la información y otras posibilidades de comparación y contrastación, tales como establecer coordenadas de interés y preocupación pública común con los actores de la investigación, y buscar conexiones y lógicas investigativas fuera de las propias regularidades de la academia convencional.

Es importante buscar nuevas y más eficientes formas de cooperación en la construcción del conocimiento y no perder de vista, como señalan Raúl García Barrios y Rita Serra, que si bien los gobiernos y los medios de comunicación neoliberales hicieron uso del “poder mediático y cultural del Estado para colocar en las sociedades sentidos comunes que, de tanto repetirse, se incorporaron al imaginario colectivo e introdujeron, como única vía, la visión del mundo del poder hegemónico”,<sup>10</sup> los gérmenes de esta visión también hicieron mella profunda en muchos espacios culturales y universitarios, por lo que es imprescindible replantearnos el papel de la universidad como “una herramienta donde las fracciones comunitarias modernas puedan ver reflejado un posible futuro coherente y difractar sus controversias”,<sup>11</sup> y explotar así los beneficios de la cooperación humana en la construcción del conocimiento y la información en sus múltiples dimensiones. ■

---

**Rubén Darío Ramírez Sánchez** (Tabasco, 1970). Mexicano, sociólogo por la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, maestro y doctor en Ciencias Sociales, con Especialidad en Estudios Rurales por El Colegio de Michoacán A.C. Fue profesor y coordinador de la licenciatura en Ciencia Política y Administración Municipal en la Universidad Popular de la Chontalpa, coordinador de la licenciatura en Gobernabilidad y Nueva Ciudadanía en la Universidad de La Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo. En 2015 publicó el libro *Hegemonía, movilización social y proyecto educativo en Tabasco*, en El Colegio de Michoacán A.C./UCM. Es investigador de la Unidad Académica de Estudios Regionales de la UNAM-Jiquilpan.

**Daniar Chávez Jiménez** (Hidalgo, 1975). Mexicano, doctor en letras latinoamericanas por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Es investigador en la Unidad Académica de Estudios Regionales de la Coordinación de Humanidades y profesor invitado de la Escuela Nacional de Estudios Superiores de Morelia de la UNAM. Autor del libro *Francisco J. Múgica, el constituyente de 1917* (2017); ha coordinado libros como *Nuevas vistas y visitas al estridentismo* (2014), *Cartografía de la literatura de viajes* (2015), *Luis Mario Schneider: gambusino de la cultura mexicana* (2015), *Universidad pública, organización comunitaria y ambiente* (2016), *Ciudades generacionales* (2017). Forma parte del comité organizador del Ciclo de Conferencias Luis Mario Schneider y pertenece al Sistema Nacional de Investigadores.